

LOS TRES HERMANOS

Eran tres hermanos muy parecidos los unos a los otros. Tenían una triste historia, pues habían crecido sin haber conocido a sus padres. Su papá y su mamá murieron cuando viajaban de regreso a la casa, después de haber trabajado muchos años en una tierra lejana en busca de lo mejor para sus tres hijos. Los tres juntos crecieron en las manos de los padres de su mamá; en la casa de sus abuelos, juntos con sus tíos.

Pero siempre soñaban visitar a sus abuelos de parte de su papá, que no sabían ninguna información sobre ellos; eso les tenía preocupado a pesar de llevar la vida feliz a lado de sus abuelos. Sus otros abuelos vivían muy lejos, a una distancia de una semana de camino. Era tan lejos llegar a aquella tierra que ya era un pueblo. De esta forma se pasaban los días pensando en viajar algún día a aquella tierra muy lejana, y conocer a sus abuelos que nunca conocieron.

Una noche de luna, el hermano mayor convocó a una reunión, y los dos hicieron caso de él. Casi asombrados y sonrientes esperaban que el hermano hablara. Y de pronto aquel hermano empezó diciendo:

-Hermanos míos, ya somos mayorcitos para pensar y decidir las cosas. Conocer a familiares que aún no conocemos, hablo de nuestro abuelo. Pensaba decirles para cerciorarnos y fijar una fecha para nuestro viaje, rumbo a la casa de nuestros abuelos que nos deben de estar esperando todo estos días que le hicimos falta.

El hermano menor fue el primero en responder y no tenía motivos para qué seguir esperando y opinaba que el viaje sería lo mas rápido posible. Mientras que el otro permanecía callado esperando el final. Finalmente decidieron viajar rumbo a casa de sus abuelos. Acordaron llevar acabo después de tres días.

Cuando llegó el tercer día emprendieron el viaje después de despedirse de sus tíos y abuelos. Ellos le desearon lo mejor para el viaje. Una aventura emocionante les esperaba a los tres. Los tres iban montado en bellos caballos. Y cabalgaron y cabalgaron hasta que anocheció. Hicieron una pequeña fogata en el camino y allí durmieron .

Cabalgaron durante dos días y dos noches y al tercer día en medio del estrecho sendero, por fin encontraron una casa bien construida. Como estaba atardeciendo los tres decidieron dormir en aquella casa. Y en la noche, en medio del silencio y la oscuridad , cuando los tres se pusieron a dormir, empezaron los ruidos; la casa se movía y gritaba y luego un fuerte temblor con gran intensidad hizo que tales acontecimientos desaparecieran. Un momento mas tarde los tres oyeron que alguien se acercaba. Esperaron ver que era lo que venía , hasta que se sorprendieron al ver un ser monstruoso. Tenía todo el cuerpo lleno de vellos largos y negros; tenía los dientes no de un hombre si no de un canibal. Todos quedaron atónitos y como el único motivo de aquel ser era devorarse a los tres, empezó la refriega.

Los tres se enfrentaban cara a cara con aquel ser monstruoso. Era tremenda la refriega y sobre todo el valor de los tres, pero sucedió que un hermano al descuido cayó en la trampa y mordido en el cuello cayó sangrando. Aunque todos llevaban un cuchillo en la mano nada pudieron hacer por salvar y defender a su hermano medio. Y aquel hombre monstruoso en al oscuridad había desaparecido llevando cargando el cuerpo. Al final de la refriega solo pudieron ver sangre.

El menor y el mayor lamentaron lo sucedido con gritos y llantos. El mayor se sentía culpable de la muerte de su hermano; pero su hermano menor abrazándolo le elucidó que era parte de la vida aunque era una carga pesada y dolorosa.

Al alba, recogieron las cosas de su hermano y colocándolo en el caballo partieron rumbo a la casa de sus abuelos. Aunque sentían un dolor inmenso e insostenible, solo cabalgaron y cabalgaron, dejando a su hermano en lo incierto.

Así anduvieron dos días y dos noches y al atardecer el tercer día llegaron a una casa. La casa tenía un corral tan grande que contenía un sin número de animales, grandes y chicos. Las aves cantaban y todo animal de aquel corral emitía ruido y más ruido; en aquel lugar imperaba un estruendo profundo.

Los dos hermanos fatigados y con el corazón destrozado, pusieron manos a la obra. Degollaron un animal y hicieron una gran cena; comieron y se echaron a dormir con el corazón destrozado luchando con el dolor inmenso. Los dos se pusieron a llorar al ver que alguien faltaba, su hermano. Mientras ellos mojadas las caras con lágrimas lamentaban lo sucedido, oyeron desde muy lejos un ruido extraño y se quedaron atentos para ver quien producía aquel ruido.

Esperaban ver quien era o que cosa era aquel que posiblemente iba llegar, aunque dudaban que era el mismo tenían la seguridad de ver algo más terrible o menos que el anterior. Pasó el tiempo y permanecieron juntos los dos, pero de súbito oyeron un ruido extraño en el corral y salieron a ver. Cuando llegaron encontraron un animal degollado y colgado en una rama; y la sangre derramada en todas las partes daba a entender que pasarían por un momento de muchas dificultades y de refriega.

En la casa se oyeron los primeros ruidos; la casa se movía y las sillas rodaban por el suelo. Aquella vez estaban en noche de luna y todo era claro. Alrededor de la casa se levantaban esqueletos con espadas y venían en dirección de los dos hermanos; y cuerpos en estado de putrefacción salían del suelo; hasta que finalmente vieron salir de la oscuridad a dos hombres con el cuerpo lleno de sangre.

Al ver a aquellos seres horribles los esqueletos y los cuerpos de humanos en estado de putrefacción, parecían esperar una orden y quedaron parados. Los dos parecían hablar entre sí y, sacando una culebra cada uno de ellos soltaron en el suelo. Los dos hermanos que tenían un palo cada uno en sus manos de inmediato dejaron sin vida a aquellos reptiles. Y en unos instantes más tarde se lanzaron contra los hermanos, dando inicio la refriega.

Aquellos con la furia de haber perdido un hermano se batían contra ellos. Ruidos se oían lo que producían al chocar entre ambos. Con la fuerza del impacto caía uno de los dos bandos, pero parecía que nadie sentía fatiga alguna. Pasaron largo rato luchado dejando sus vidas en peligro hasta que los dos hombres horribles cayeron al ser heridos, uno en el cuello y el otro en el pecho.

El triunfo estaba en las manos de los hermanos, pero sucedió lo inesperado; pues uno de los esqueletos que miraban, al ver caer a sus ojos lleno de furia lanzando una espada hirió al hermano menor en la espalda; el cual al caer exclamó:

-ah..... hermano.. mío no tengas miedo de nada, la vida está en ti. Llega al lugar de nuestros abuelos y salúdales de mi parte. Lo siento mucho hermano..

Mientras decía estas palabras dejaba caer lágrimas hasta morir y dejar a su hermano solo y en peligro.

No dudó ningún momento en acabar con aquellos esqueletos y personas muertas, y de un salto y movimientos increíbles dejó a todos en el suelo. Solo quedaba él y nadie más. Y al sentirse muy triste no dejaba de llorar; era irresistible el dolor que sentía por aquella pérdida y herida irreparable; y amaneció llorando toda la noche.

Al alba sin dejar de llorar, hablándose así mismo preparaba el cuerpo de su hermano para llevarlo. Cabalgó y cabalgó en aquel día solitario y triste hasta llegar a la casa. Desesperado corrió hacia la puerta deseando abrazar a sus dos abuelos pero tan

sólo encontró a uno. Mas la tristeza y la desesperación creció en aquel hombre fatigado y herido fuertemente. Todo le parecía que estaba terminado y tan solo abrazando a su abuelo lloró y lloró. Había llegado de noche cuando el abuelo salía afuera para contemplar las estrellas.

Sin esperar ningún instante más contó toda la historia paso a paso, detalle por detalle hasta hacerlo llorar, y llorar con él. Y al siguiente día decidieron enterrar al hermano menor, pero aquel afligido hombre tenía miedo de hacerlo porque era lo único que le quedaba después de haber perdido a su otro hermano; pero a pesar de toda esa realidad, aunque le dolía mucho y sentía que la vida se iba, decidió hacerlo. Llevando el cuerpo del hermano enterraron al día siguiente en un triste y callado lugar.

Después de una semana de permanecer y atado de la soledad, decidió regresar a la casa de sus abuelos con aquel padre afligido, pero esperó que su abuelo tratara de ver las cosas y dar la mejor noticia, aunque le parecía que todo había acabado y tan solo le quedaba sufrir y vivir sin felicidad. Triste y adolorido tan solo había pasado los días en llanto, esperando un consuelo que dudaba que llegaría.

El abuelo que sabía porqué le habían sucedido cosas terribles explicó a su nieto, diciéndole que todos pasaban por esa prueba de la vida. Que tales cosas eran producto de almas que no tenían lugar y todo dependía de cómo percibía y sentía por ella cada hombre la realidad.

Los dos juntos después de pasar un buen tiempo en aquel lugar lejano, pudieron hacer su viaje rumbo al pueblo donde vivía toda la familia. Fueron felices aunque no podieron dejar de lado y olvidar el pasado.

THE END